

Las organizaciones comunitarias de Santiago del Estero y sus estilos de participación

Adriana Elena Gilardi¹, Elisa Beatriz Salvatierra¹

Introducción

En el año 2005 se conformó el equipo interdisciplinario del proyecto de investigación “Participación Comunitaria en Santiago del Estero: discursos y prácticas de las organizaciones comunitarias en el último decenio” integrado por: Lic. Adriana Gilardi, Lic. Elisa Salvatierra, Dra. Lía Zóttola, Lic. Eduardo Landriel, Lic. Ana María Alemis, Lic. Marta Palomo y Prof. Gustavo Cortés.

Abordar este tema constituye una instancia de revisión de procesos cíclicos ya que en algunos momentos históricos cobra relevancia y en otros pierde interés. Esto tendrá que ver sin duda con otros procesos, especialmente políticos, que propician y condicionan la participación.

En Santiago del Estero se ha dado en los últimos años un proceso creciente de participación comunitaria a través de la constitución de organizaciones sociales, surgidas principalmente desde la sociedad civil a partir de la debilitación de un régimen de gobierno en decadencia política y moral, que culminó con la Intervención Federal en la provincia. Este proceso de organización y participación de la comunidad plantea una serie de sospechas no develadas: ¿fueron sólo una expresión momentánea o, por el contrario, este tipo de participación constituirá un avance en la trama socio-organizativa de la comunidad santiagueña? ¿Cuál es la relación que existe entre los discursos y las prácticas al interior de estas organizaciones? Por otra parte, la participación es un tema que teóricamente ha tenido escaso tratamiento. Se avanza en su carácter instrumental, pero no como un objetivo estratégico, en el sentido que para arribar a ese objetivo hay que recorrer un camino, producir un tránsito en el que cada sujeto se transforma de espectador en actor y se va evolucionando de una participación tutelada a una autónoma. En esta cuestión existe escaso avance y ello se vincula con la permeabilidad del sistema social-político del contexto en donde se desarrollan las organizaciones.

Por la historia política de la provincia surgió la necesidad de conocer “la trastienda” de las organizaciones, estableciendo el nivel de

1 Profesoras y Licenciadas en Educación para la Salud, Especialistas en Docencia Universitaria. Mg. en Salud materno infantil Profesoras Adjunto de la carrera Profesorado y Licenciatura en Educación para la Salud de la UNSE. Docentes Investigadoras. agilardi@unse.edu.ar elisas@unse.edu.ar

pertinencia entre las prácticas y los discursos de los sujetos involucrados, considerando además las posiciones, intereses, expectativas y trayectorias participativas.

Indagar sobre este tema aproximó al conocimiento de este importante sector social, con el fin de optimizar metodologías de intervención, analizando condiciones y posibilidades de generar prácticas sociales y políticas que contribuyan a recuperar la participación comunitaria como una genuina expresión de responsabilidad ciudadana.

La experiencia muestra que en el espacio social existen maneras diferentes de entender la participación y variados mecanismos para hacerlo. Si bien la participación es necesaria e implica siempre relaciones entre personas y organizaciones, suele crear conflictos o encontrar barreras que la comunidad y sus instituciones intentan superar a través de formas particulares. Así van recorriendo un camino en el que construyen su estilo propio de participación.

La investigación se fundamentó en los aportes de la línea del Desarrollo Humano cuyo principal referente es Max Neef y que sostiene una postura crítica alternativa de participación; en los elementos de la teoría social crítica trabajados por Habermas: el razonamiento dialéctico, el interés emancipador y la ideología crítica; en la línea estructural constructivista de Pierre Bourdieu y en los desarrollos de la metodología de investigación-acción-participativa. El estudio se localizó en las ciudades cabeceras de los departamentos Capital, Alberdi, Choya, Copo y Pellegrini.

Los objetivos generales que se plantearon fueron: comprender los procesos de participación popular según los soportes discursivos y realizar la reconstrucción de trayectorias de las organizaciones civiles y del Estado, como así también fortalecer el estilo democrático de los procesos participativos en escenarios de interacción intra e interinstitucional. Los objetivos específicos han sido identificar a las organizaciones civiles y del Estado que propician mecanismos de participación social, explorar la realidad de las organizaciones civiles y del Estado en relación a la producción teórica y documental de participación comunitaria, indagar las trayectorias de las organizaciones sociales y de los movimientos participativos populares, analizar la estructuración de las prácticas y de los discursos de participación sostenidos por las organizaciones sociales del sector estatal y civil, describir el alcance y amplitud de los mecanismos de participación implementados por las organizaciones, reconocer los modelos de participación comunitaria vigentes en Santiago del Estero y los posicionamientos ideológicos que asumen las organizaciones en la vida social, comparar la configuración de prácticas participativas autónomas y tuteladas, e implementar líneas de acción que promuevan la participación plena de la comunidad en los procesos de desarrollo local.

En cuanto a la metodología utilizada, al tener como propósito conocer los modos discursivos y prácticos de participación comunitaria en el ámbito de las organizaciones sociales estatales y civiles de Santiago del Estero en el último decenio, se realizó un estudio cuanti-cualitativo, con un diseño exploratorio-descriptivo de tipo retrospectivo para disponer de fundamentos suficientes que posibiliten propuestas superadoras, garantizando procesos participativos ciudadanos. En un tercer momento del proceso investigativo, se empleó la investigación-acción-participativa como estrategia de cambio social.

Del universo conformado por la totalidad de organizaciones sociales estatales y civiles de Santiago del Estero se trabajó con una muestra integrada por 41 organizaciones, en función de los siguientes criterios: -cobertura del área capital e interior de la provincia en departamentos con más de 15.000 habitantes (Capital y 4 departamentos del interior seleccionados al azar). Residencia de las organizaciones en ciudades cabeceras. Representatividad de las organizaciones en los sectores de educación, salud, producción, derechos humanos, religioso, comunitario y político. Permanencia, legitimidad social-jurídica y desarrollo de las organizaciones en los últimos 10 años. Se tomó el primer criterio por la posibilidad de que la perspectiva y trayectoria de las organizaciones -en cuanto a participación- puedan variar según se trate de localidades del interior o de la capital. Por otro lado, el límite puesto por la cantidad de habitantes por departamento estuvo fijado a partir del valor que asume la media, dada la dispersión de la población. Si bien 14 departamentos cumplían esta condición, decidimos tomar Capital y seleccionar al azar cuatro departamentos que correspondan al interior, para cubrir el 30% de los mismos. El segundo criterio permitió precisar la localización del estudio en centros urbanos a través de los cuales se canalizan las necesidades de los pobladores de asentamientos humanos de menor complejidad.

Para la recolección de datos se empleó entrevistas semi-estructuradas y en profundidad y grupos focales, trabajando con cuestionarios y guiones abiertos según la naturaleza de las técnicas.

El análisis de datos del estudio cuantitativo se realizó a través del uso de un software estadístico (SPSS) que permitió efectuar un análisis de tipo descriptivo. Con respecto a la dimensión cualitativa, la tarea se concretó a través de análisis del discurso. Se abordaron ambos enfoques con miras a realizar aportes teóricos a la temática principal y diseñar estrategias superadoras de la dinámica organizacional en relación a los mecanismos de participación ciudadana.

Resultados, discusiones

A. Línea de investigación

Recuperando la voz de las organizaciones comunitarias en torno a la participación

Se partió de la exploración de la *conceptualización* de participación, que construyen las organizaciones comunitarias, dado que la misma da sentido al estilo y a las estrategias que desarrollan y determina, independientemente de la voluntad del actor, las oportunidades o no que la comunidad tiene para participar y de alguna manera define las diversas prácticas y tipos de interacción al interior de las mismas y de éstas con el medio externo; pero fundamentalmente porque brinda información necesaria para poder comprender la relación interaccionista entre discursos y prácticas. El 41.5% de las organizaciones definen a la participación dentro del concepto de resolver un conjunto de necesidades, esto es equivalente a decir que 4 de cada 10 organizaciones se inclinan por esta definición; mientras que el 17.1 %, equivalente a decir que 2 de cada 10 la conceptualizan como aprender y hacer con otros y como compromiso e identidad, destacándose que en estas dos últimas categorías el porcentaje se distribuye de forma igualitaria. Las principales formas de conceptualizar a la participación dejarían ver por un lado, el sentido práctico e instrumental que le asignan. Esto implica, en principio, quizá una consideración interesada o de responsabilidad colectiva/ciudadana. *“Participo porque eso significa obtener un beneficio y de ese modo satisfago mi (nuestra) necesidad”*, pareciera ser la interpretación más clara, teniendo en cuenta los sentidos que cobró el tema en el campo de entrevistas.

Cuando se dice que se trata de una opción interesada el participar, se interpreta la cuestión como un interés individualista, especulativo. Por otra parte, si se lo mira desde el devenir de las políticas asistencialistas estatales provinciales, que han generado una actitud clientelar de la participación, en donde si la convocatoria (formar un grupo, presentar un proyecto, relevar gente para recibir bolsones alimentarios, etc.) requiere reunirse con otros, los actores lo hacen, lo cual no significa que lo hagan desde una actitud de responsabilidad ciudadana y de compromiso comunitario, en pos de la resolución de las necesidades. Si la cuestión se la interpreta desde el lado de que la participación se da con el fin de resolver necesidades colectivas, donde priman la responsabilidad en vista a un fin con beneficios colectivos y como un imperativo ético ciudadano, el sentido de la misma cambia radicalmente, aunque esta última posibilidad

no fue generalizada en las entrevistas a las organizaciones. Por otro lado, al conceptualizarla como “compromiso e identidad” y otro grupo (con idéntica ponderación) como “aprender y hacer con otros”, se está frente a una interesante opción. Si se toma a la identidad, ésta expresa un sentimiento de pertenencia o como lo refiere Ana Quiroga (1994: 74):

...identidad en cuanto encuentro, entrelazamiento, identificación en y con otros; es ese entrelazamiento el que da apoyatura a la identidad entendida ya como integración y continuidad del sí mismo, en una dialéctica de interdependencia y autonomía. Para acercarse a la comprensión de esa complejidad, que constituye la identidad, se tendrá que bucear en este conjunto de elementos objetivos y subjetivos formados con ideas, sentimientos, prácticas materiales y simbólicas y el proceso dialéctico en el que se incluyen y que le da sentido.

Pareciera que la participación requiere, necesariamente, de un constitutivo clave, basado en la identidad, entendida en el sentido que le da Quiroga. Es decir, se ubica en la esencia misma de los sujetos que participan e interactúan permanentemente en la vida de una organización. Se podría definir que sin participación no podría haber identidad. La identidad define la pertenencia y por lo tanto la acción a través de prácticas y discursos que sostienen las organizaciones en su ser y hacer.

El correlato encontrado a identidad lo expresa el “compromiso” que se incluye en esta trama que define la identidad: cuanto mayor identificación adquiera un sujeto en relación a la organización, se infiere que también irá acompañada por el componente compromiso, entendido éste como una disposición y actitud para la acción real, conciente y ética frente a las implicancias de participar.

Al concepto de participación, como “aprender y hacer con otros”, se lo analiza como espacio de inter-aprendizaje entre miembros de una organización, en este caso. Se considera que los aprendizajes se construyen en el intercambio, en el compartir experiencias-saberes, en el ejercicio de roles y en las representaciones que le den significado a los mismos, además de la cultura organizacional que expresa modos, actuaciones y la mística que impregna su perfil.

En síntesis, desde estas últimas conceptualizaciones se podría decir que los entrevistados manifiestan reconocimiento a la posibilidad fecunda que la participación ofrece, para apropiarse, construir y transformar aspectos de su contexto más próximo y de construcción como sujeto por la relación con los otros, que siempre supone la participación.

Unos de los principales *beneficios* de la participación que se destaca con mayor porcentaje (51.2%) es aprehender/relacionarse y progresar, en forma análoga podemos decir que esta cifra porcentual equivale a que 5

de cada 10 organizaciones opinan de igual manera. En segunda instancia se ubica el beneficio del crecimiento y consenso, el que arriba a un 22%, lo que indica que 2 de cada 10 organizaciones reconocen a esta categoría como beneficios que aporta la participación. Con igual porcentaje del 9.8%, le corresponde al beneficio de fomentar la cultura y el deporte y al de aclarar ideas y realizar aportes, es decir que 1 de cada 10 organizaciones señalan estos beneficios. Estos guarismos estarían indicando que más de la mitad de las organizaciones coinciden en conceder a la participación una fuerza que potencia vínculos y posibilita crecimiento y situaciones propulsoras. Respecto a los beneficios más puntuales que se ubican en último lugar, la razón podría deberse a los objetivos específicos, que persiguen las organizaciones en relación a los sectores a los que pertenecen.

Se indagó respecto a las *acciones* que emprenden las organizaciones para promover la participación de sus miembros, las respuestas brindadas dieron lugar a diferentes categorías que permitieron efectuar el análisis a partir de las frecuencias registradas en cada una de ellas. Una de las principales actividades que efectúan para incentivar la participación de los miembros es la de gestión y fortalecimiento social (24.4%); en segundo lugar (22%) las actividades culturales; luego los beneficios económicos que se brindan (14.6%); y por último, en menor proporción, están las reuniones internas y los deportes con un 12.2% y 7.3% respectivamente. Se destaca un alto porcentaje (19.5%) de organizaciones que optaron por no contestar o no tener claro, desde sus prácticas, el aspecto sobre el cual se las interrogaba.

Entre las acciones de gestión, de fortalecimiento social y culturales, los miembros de las organizaciones se encargan de realizar beneficios (venta de comidas, loterías comunitarias, festivales, etc.) para obtener ingresos que les permitan solventar gastos de mantenimiento de la organización y/o enfrentar los costos que implican las acciones que emprenden institucionalmente, con lo que se podría sostener que se trata de una forma de subsistencia institucional. Otra forma empleada por las organizaciones es garantizar la asignación de ayudas económicas en tanto se mantengan activos, sin que manifiesten participación de los miembros en otras tareas concretas de la vida de la organización. La reducida cantidad de organizaciones que llevan a cabo reuniones como medio de sensibilización para un trabajo, basado en el compromiso con la institución, y la falta de respuestas a esta cuestión estaría indicando -en general- un débil sedimento participativo en la organización, y escaso desarrollo del sentido de pertenencia de sus miembros.

Se consideró interesante y necesario conocer los *objetivos* que esperan lograr los miembros de la organización con su participación, obteniéndose como respuesta los siguientes en orden decrecientes: atender sus intereses

y ser solidario; obtener beneficio comunitario y mejorar la calidad de vida. También cabe resaltar que 2 de cada 10 de estas instituciones no saben determinar o no emiten opinión sobre las metas que persiguen al participar en la gestión de la organización.

Estos resultados vuelven a señalar la fragilidad de los procesos organizativos y participativos desde una perspectiva alternativa, crítica y democrática de intervención, que se estarían llevando a cabo en estas instituciones de base, y el predominio de intereses personales de los miembros sobre el crecimiento y desarrollo comunitario. También el registro de un importante porcentaje de organizaciones que responden no saber con respecto a los motivos por los cuales los miembros forman parte de ella, podría señalar que la participación amplia y activa no es frecuente.

Otra de las variables estudiadas fueron los *mecanismos de participación*, su amplitud y ventajas, que valoran la forma de organización que implementan las organizaciones comunitarias para llevar a cabo las acciones que emprenden. De la totalidad de las instituciones entrevistadas, más de la mitad de éstas optan por formas colectivas (58.5%). En este sentido se podría indicar que 6 de cada 10 organizaciones expresan utilizar mecanismos de participación, cuya amplitud comprende al conjunto de miembros o parte importante de él, en contraposición 2 de cada 10 optan por la organización individual y mixta, con un porcentaje alcanzado del 14,6% y 22% respectivamente.

Las organizaciones que fueron estudiadas privilegian formas de trabajo colectivo, en tanto observan que tienen mayores ventajas que la forma individual, reconociendo –además– que esta modalidad beneficia a la mayoría, no sólo por el menor tiempo que requieren las gestiones que realizan, sino porque brinda mayor seguridad y posibilidad de lograr los objetivos comunes, que se han propuesto. En segundo lugar se reconocen ventajas a nivel individual junto al colectivo, en tanto entienden que se combina el logro de objetivos personales con los del grupo o de la comunidad a la que pertenecen estas organizaciones, superando el porcentaje de las que desarrollan mecanismos de tipo individual.

Organizaciones comunitarias: las motivaciones que les dieron origen y su dinámica de funcionamiento

La mayoría de las organizaciones expresan haber surgido ante la ausencia de la acción del gobierno en relación a la atención y garantía de satisfacción de necesidades básicas. Es así como estas organizaciones sostienen como finalidad propia brindar asistencia comunitaria. Esta

principal motivación se vincula con necesidades y problemas barriales, tales como la falta de seguridad, de alimentos, de agua potable, de vivienda y la prevención de enfermedades endémicas-Chagas. Indican además que las mueve a organizarse y a trabajar por todos aquellos asuntos que tienen como principales beneficiarios a grupos del lugar en situación de desventaja: niños de la calle, marginados, desocupados, discapacitados, víctimas de violencia familiar, indocumentados, etc. Otras necesidades que visualizan como no cubiertas y que reclaman la acción de la sociedad civil son la defensa de derechos humanos, la revalorización de tradiciones y de la cultura del pueblo. En el caso de cooperativas, se refieren a cuestiones relacionadas con la falta o inestabilidad de fuentes de trabajo, con la necesidad de mejorar el equipamiento, la producción local y la competitividad en el mercado. Las organizaciones religiosas dicen surgir motivadas por el cumplimiento de la misión evangelizadora de su culto, y desde esta necesidad pastoral se extienden a otras en las que coinciden con las organizaciones que dicen tener como finalidad la acción social. Siguen las motivaciones claramente centradas en la búsqueda de integración a la vida social. Ellos expresan: "Teníamos que unirnos, organizarnos y hacernos ver para no estar aislados... si no quedas afuera de cualquier oportunidad de progreso, de beneficios, planes del gobierno, trabajo... no nos nadie y no te tienen en cuenta si no figuras como organización".

Se agregan con orientación similar a las anteriores, las organizaciones que señalan como motivación cumplir con las condiciones que exigen los programas sociales, para ser beneficiarios de subsidios, de capacitaciones sobre determinados oficios y actividades productivas de la zona, etc.

Si bien las motivaciones se corresponden con el tipo de institución, según el sector al que representan, en general se destacan tres fuertes razones que las impulsó a iniciarse como grupos organizados, aunque algunos no hayan logrado la personería jurídica o la hayan perdido por no poder responder a las exigencias que las legitiman, ellas son: atender necesidades que no son cubiertas por el Estado; nuevas posibilidades de actuación ante la flexibilidad del Gobierno provincial actual y la de brindar/recibir servicios técnicos-profesionales y de capacitación según las necesidades comunitarias.

Cabe destacar que, a pesar de su explícito reconocimiento sobre que "...ahora tenemos más oportunidades de hacer cosas con mayor libertad...", es posible pensar que razones de orden socio-culturales, económicas y políticas definen una dinámica, fundamentalmente de supervivencia, en las organizaciones desde su creación hasta el momento en que fueron interrogadas.

Se consideró importante conocer el momento en el que las organizaciones comienzan a funcionar, entendiendo que la fecha en que se consti-

tuyen puede tener relación con movimientos políticos a nivel nacional y provincial. Entre los años 1967 y 1975 se registra dentro de la muestra un aumento en el número de organizaciones que inician sus actividades, en relación a los años anteriores. Este hecho tiene lugar en una época en que se produce en América Latina un significativo esfuerzo para incorporar la *participación comunitaria* en los programas del Estado, especialmente en el área de la salud con proyección a lo social. Luego vuelve a pronunciarse la inscripción de nuevas organizaciones recién en el año 1985, habiendo transcurrido dos años del gobierno democrático. Pero es a partir el año 2000 cuando las organizaciones comunitarias comienzan a cobrar importancia; pudiéndose observar que entre los años 2000-2004 se sitúan las etapas en donde se originan este tipo de instituciones. Por una parte, están aquellas que se inscriben en la línea del Gobierno provincial de turno, cuyos referentes en la provincia son el matrimonio Juárez. Bajo la ideología, modalidad y control de la Sra. de Juárez surgen estas organizaciones que se denominan de acción social y que agrupan a punteros políticos, que con sus prácticas "a favor de la justicia social", aseguran la incorporación de afiliados a este partido político, ya que para ser beneficiario de programas tales como los de vivienda, empleo etc. deben agregarse formalmente a sus filas, y que en el año 2005 la participación de las mismas comienza a declinar trayendo como consecuencia la disminución notable del mantenimiento y nacimiento de estos entes, que al decir de los entrevistados: "En el nuevo gobierno se frena todo, porque nos identifican con otra camiseta". En contraposición, del 2003 al 2005 surgen organizaciones con renovado espíritu participativo, cuyos representantes expresan: "Al cambiar el Gobierno nos animamos a luchar por nuestros intereses y necesidades, antes si hacías algo que los gobernantes no querían, te fichaban y te perseguían. Ahora tenemos mas libertad y garantías". El pico más alto lo encontramos en el año 2003, posterior al escándalo provocado por el doble crimen de la localidad de La Dársena, en el que funcionarios juaristas aparecieron vinculados a la muerte de dos jovencitas y con ello el deterioro del gobierno de la esposa de Juárez, lo que terminó por generar la Intervención Federal de la provincia (2004) y finalmente la asunción del Dr. Gerardo Zamora por voluntad del pueblo (2005).

En relación a la *legitimidad* social-jurídica y a la dinámica de las organizaciones es posible señalar que del total de las consultadas, 7 de cada 10 tienen personería jurídica. Se destaca que al realizar la primera actividad de relevamiento, se identificaron organizaciones que tenían reconocimiento legal pero que no existían en la práctica, lo que hace suponer que eran identidades virtuales surgidas por intereses coyunturales de algunos momentos políticos y económicos. Esto pasó con varias cooperativas que en el último "Período Juarista" tuvieron un gran impulso económico,

sin que se hicieran controles externos del destino de los fondos. También figuran organizaciones que se encontraban con serias dificultades para responder a las exigencias administrativas y legales, que les permitiera mantener la personería jurídica, puesto que el diligenciamiento y el costo que ello implica no estaban al alcance de las mismas debido a problemas internos de índole económico.

Respecto a la *dinámica* de las organizaciones, se estudiaron las altas y bajas producidas en la masa societaria, observándose que en la mayoría de los casos se inician a partir de la inquietud y gestión de un grupo de personas en función de intereses compartidos, y que al momento de constituirse como organización consiguen la adhesión del mínimo de socios exigidos para lograr la personería jurídica. Con el tiempo, algunas de ellas muestran un considerable crecimiento dado el incremento de personas que se incorporan; en esta situación se encuentran organizaciones pertenecientes al sector religioso, productivo y de deportes. Mientras que otras, luego de un importante aumento descendentes, algunas no llegan a contar con los 40 socios que obligatoriamente deben reunir para mantenerse activos, como es el caso de ciertas organizaciones vecinales.

Entre las razones que señalan en la movilidad de integrantes se destacan los importantes logros alcanzados por la organización, como por ejemplo la realización de obras de mejoramiento barrial (construcción de viviendas, cordón cuneta, alumbrado público, agua potable, radios FM-comunitarias, etc.); luego la posibilidad de obtener empleo y/o estabilidad laboral (cooperativas, capacitaciones, etc.); también la oportunidad que estas instituciones ofrecen a las familias respecto a ocupaciones de los niños en actividades culturales y recreativas (academias de danzas folklóricas, clubes de fútbol, etc.), todas ellas en relación a los motivos de las altas.

En cuanto a las bajas indican: falta de compromiso de los socios con las tareas de la organización, mora o incumplimiento de la cuota societaria, fallecimiento o problemas de salud de los miembros, presiones, desacuerdos partidarios entre los miembros y frustración de opciones alternativas y autónomas que dejan un potente sedimento de escepticismo. Esto se encuentra en estrecha relación con las barreras que reconocen las organizaciones a la participación y a las estrategias de resolución que utilizan frente a los obstáculos que deben sortear.

Es significativo que entre las *barreras* señalen la dependencia económica y política a grupos de poder, la pérdida de confianza de la comunidad en las organizaciones y de éstas en el Estado, lo que se expresa en el inmovilismo y en la restricción para participar. Ilustra este aspecto las expresiones de un entrevistado perteneciente a una cooperativa, la que se transcribe a continuación:

...en el 89 nos agrupamos y formamos una pre-cooperativa gente que teníamos un terrenito y la aspiración era comprar un aradito de cinco discos y sembrar. En 1993 el IPAC nos invita a formar una cooperativa legal. Lo hicimos y seguimos arando, pero ya como cooperativa. En la primera intervención el director del IPAC nos invita a que solicitemos un préstamo para comprar maquinarias, semillas y combustible. También alquilábamos un campo y sembrábamos ahí, sin utilizar técnicos... nosotros no sabíamos, entonces no hicimos laboreo y a la hora de cosechar lo cosechamos, pero no era la producción que tenía que ser. Eso nos ocasionaba pérdida. Insistimos al año siguiente y lo hacíamos también en el campo de los socios; se producía más pero los precios eran bajos y nos seguía ocasionado pérdidas. En el 98 viene un gringo que estaba en Pampa de los Guanacos que nos quería alquilar la maquinaria. Nosotros poníamos la maquinaria, él las semillas y conocimiento. ¡Ahí ganamos! Eran 300 has para él y 100 has para que nosotros cosechemos. Buscábamos que los pequeños productores crezcan. Después entendimos que hay que hacerlo lento. En el 99 sembramos solos, contratamos a un ingeniero, pero tenía menos conocimiento que nosotros. Prescindimos de él, seguimos solos, pero no conseguíamos tener ganancia porque nos faltaba la preparación anterior a la siembra (agroquímicos). En el 2000 conseguimos un empresario que puso el dinero para la compra de semillas y todo lo necesario y sembramos poroto y algodón, pero vino la sequía de dos años. Perdimos todo... En el 2001 alquilamos a un gringo un campo y hacemos similar trato que con el gringo de Pampa de los Guanacos. Por asesoramiento de los políticos (los de Juárez) nos han ido desplazando y ahí estamos en conflicto. Ahora dependemos del gobernador... que se acepte un proyecto para trabajar junto al Parque Nacional, pero todavía no tenemos respuesta. A esta altura nos han rematado todas las herramientas por falta de pago de la deuda y nos declaramos insolventes. El director del IPAC nos dice que tendríamos que darnos la baja de personería, pero nosotros por lo que vemos que ayudan a otras cooperativas queremos que nos den una mano, nos blanqueen y seguir sin perder la antigüedad.

En un ámbito más individual señalan la falta de compromiso con la tarea o de no disponer del tiempo necesario para actuar en la gestión de la institución, junto a otro de tipo operativo, como la escasez de recursos propios y de formación-capacitación para realizar acciones participativas. Entre las principales barreras no están ausentes los conflictos personales y de color político entre los miembros. En este sentido son ejemplificadoras las siguientes expresiones: "...Cuando no se logra un acuerdo o mentalizar la unión entre los socios aparecen los problemas". "Si a alguno le va bien o mejor que a otros empiezan a desconfiar y a hablar mal del que ha mejorado... aparecen las peleas y se termina por no hacer nada...".

Entre las *prácticas* que mantienen las organizaciones en vinculación a la forma de atender los obstáculos/barreras a la participación, algunas indican que implementan estrategias de negociación, coerción a través

de la asignación de beneficios para quienes renuncian a sus posiciones y se muestran a favor de los que ostentan el poder; en otras se ubica en primer lugar la invitación personal a sumarse o a mantenerse activo, luego el ofrecimiento de espacios de contención y escucha y, por último, la realización de reuniones. Sin embargo una cantidad importante de entrevistados señalan que no se inician gestiones para solucionar los problemas.

Las organizaciones comunitarias: sus discursos y prácticas

Es posible visualizar que las organizaciones que muestran un mayor grado de “coherencia interna”, en relación con sus discursos y sus prácticas, son las que responden de forma más genuina a intereses de minorías excluidas de las organizaciones que tienen una trayectoria de participación hegemónica. Son organizaciones que además, casualmente, han tenido múltiples barreras para lograr su reconocimiento legal, pese a la legitimación de sus propias comunidades.

Las *estrategias y las prácticas* que desarrollan algunas organizaciones responden e involucran motivaciones y expectativas diferentes a la integración de redes y reproducen hacia la comunidad los mismos lazos verticales que éstas han mantenidos con otros niveles del sistema. En consecuencia, el atomismo que caracterizó la acción en el período del gobierno anterior contribuyó, acentuó y en algunos casos todavía influye en la persistencia del mantenimiento del carácter clientelista y de dependencia, en correspondencia con la orientación de las políticas implementadas entonces por el Estado. Las prácticas participativas que concretan éstas estuvieron dependiendo generalmente de relaciones personales de las autoridades de las organizaciones con referentes que ocupaban lugares de poder, en distintos sectores y niveles oficiales. En el estudio se encontraron organizaciones que si bien en sus discursos explícitos, expresados en sus formas estatutarias, por ejemplo, defienden un *modelo* participativo alternativo-crítico y manifiestan modelos ideológicos innegablemente democráticos, el peso de las *trayectorias* sociales de sus miembros les ha hecho caer en prácticas hegemónicas, concentrando cada vez mayor poder en algunos de sus miembros. En este contexto, la mayoría de las organizaciones estudiadas se han convertido en unidades reproductoras y ejecutoras de los mecanismos que caracterizaron la acción del Estado, y se volvieron incapaces de dar respuesta a las inquietudes y demandas de la población. No existió un esfuerzo sistemático de incorporar las organizaciones en la definición del curso de acciones a ser llevado a cabo a escala local. Y en la cadena descendente, las autoridades

de estas organizaciones no incorporaron la comunidad al proceso de determinación de las necesidades, de planificación, control y ejecución de las actividades. Por lo expuesto, las iniciativas espontáneas de la comunidad no pudieron prosperar por la inflexibilidad del sistema, que no permite variaciones en su diseño y ejecución. Las formas de relación entre los representantes gubernamentales y la comunidad mantienen la dependencia y reflejan un mayor refuerzo de relaciones de poder que pesan sobre todo en los más débiles. Las asimetrías que intenta romper el modelo crítico están presentes, no pudiéndose visualizar *mecanismos* que potencien la simetría sujeto-sujeto que promueve el modelo contra hegemónico de participación.

Cabe consignar que coexisten tendencias opuestas dado que algunas organizaciones demandan y brindan respuestas concretas acerca de la formación de estrategias participativas y modos de gestionar proyectos comunitarios. Éstas promueven actividades tales como reuniones sociales, encuentros de capacitación y presentación y ejecución de proyectos; como así también crean espacios para la toma de decisiones compartidas. Otras acciones que implementan para promover la participación es el reconocimiento a las gestiones realizadas por los miembros de la institución, socializando los logros y los responsables de los mismos. Esto permite señalar que se ha comenzado a avanzar en el logro de algunas metas propuestas por este proyecto, relacionadas con la posibilidad de generar conciencia crítica y ciudadana con mejores expectativas en el ejercicio democrático.

Desde sus construcciones conceptuales, las organizaciones identifican como beneficios que brinda la participación a: “aclarar ideas y realizar aportes, fomentar la cultura y el deporte, el crecimiento y el consenso, el aprender, relacionarse y progresar”. En lo que respecta a los motivos de alta de los miembros, tales como los logros de la organización y el interés laboral, presentan alta correspondencia con los beneficios que reconocen a la participación, sin embargo en sus prácticas, en la mayoría de los casos, una vez resuelto el problema/necesidad puntual que originó la incorporación de miembros se debilita el proceso colectivo, produciéndose bajas y en numerosos casos no concretan acciones institucionales para superar el desgranamiento. Así, el interés más potente que mueve a la comunidad a participar está más centrado en la atención de necesidades de subsistencia que en el fortalecimiento de la organización. En este contexto la participación se enmarca en un perfil de participación tutelada, prevaleciendo los principios que sostienen las líneas teóricas, con marcado sentido utilitarista y con tendencia a la dominación y dependencia, propia del modelo hegemónico de participación. Pero como ya se señaló, siempre

están aquellas organizaciones que en su dinámica mantienen coherencia entre lo que pregonan y lo que realizan.

Por último, si se tiene en cuenta que la participación es mucho más que la simple asistencia a la ejecución de las actividades siguiendo las decisiones e instrucciones de terceros, que requiere un mayor grado de control, de competencia y de responsabilidades de la comunidad para la gestión se estaría en condiciones de sostener que es poco lo que se ha logrado en cuanto a participación de la comunidad a nivel de ejecución o de gestión local. Es evidente que estas situaciones, que se combinan con actitudes de apatía, resignación e inactividad de la población, definen un perfil de participación tutelada frente a la insuficiente o inexistente flexibilidad del sistema, que no permite a la comunidad una participación significativa en la toma de decisiones.

Dentro del marco conceptual que sostiene este estudio, se puede observar que la pretendida articulación de la sociedad civil con las instituciones del Estado no alcanza a lograrse, y que los espacios en los que la concertación, las decisiones compartidas, el control y las acciones en pro del desarrollo local tienen lugar, no se han instalado de manera consolidada.

B. Línea: Docencia-formación de recursos humanos y extensión-transferencia

En el marco del proyecto de investigación, se inscribe la línea de formación de recursos humanos y capacitación-extensión al tratarse de un estudio que incluye en un momento la investigación-acción-participativa.

Durante el desarrollo del estudio se fueron logrando resultados que brindaron fundamentos para elaborar propuestas superadoras que garanticen procesos participativos ciudadanos, orientados a mejorar la calidad de vida de la población. En este sentido se buscó emprender acciones participativas en distintos escenarios de interacción. Así el equipo se introdujo en procesos de naturaleza compleja que requirieron la socialización de experiencias y el enriquecimiento de las prácticas investigativas, la formación académica y las acciones de proyección a la comunidad.

Con los objetivos de fortalecer el estilo democrático de los procesos participativos en escenarios de interacción intra e interinstitucional y de implementar líneas de acción, que promuevan la participación plena de la comunidad en el desarrollo local, se delineó la intervención dentro de dos grandes áreas: Docencia y Extensión-Transferencia. En la primera, se intervino en espacios de formación académica de Licenciados en Educación

para la Salud, de la Universidad Nacional de Santiago del Estero; y en la segunda área a través de capacitaciones teórico-prácticas destinadas a referentes de organizaciones comunitarias. En ambos casos se llevaron a cabo procesos de reflexión-acción en relación con la construcción colectiva y participativa de proyectos sociales.

En síntesis, esta investigación implicó asumir el desafío no sólo de construir conocimientos, sino también la responsabilidad de generar procesos de cambios, desde la dialéctica: interacción entre las funciones propias de la Universidad (docencia, investigación y extensión) y de la academia y la comunidad, y elaborar propuestas superadoras.

Acciones generales

Al reconocer como un ámbito de particular significatividad la formación académica de Licenciados en Educación para la Salud integral, en tanto son futuros especialistas en el campo de la promoción de salud, de la educación popular y en la definición de estrategias de animación socio-cultural se ofreció compartir conocimientos, producto de las actividades de investigación, en el espacio curricular "Seminario Taller", correspondiente al ciclo superior de la carrera Licenciatura en Educación para la Salud de la Facultad de Humanidades Ciencias Sociales y de la Salud de la UNSE.

El Seminario Taller sobre Participación Comunitaria realizado durante los años 2006, 2007 y 2008 ha representado un espacio de reflexión crítica y autorreflexión de los estudiantes universitarios, contando con la mediación y acompañamiento de los docentes investigadores, quienes asumieron a la vez una línea crítica y autocrítica del propio proceso de investigación-acción-participativa.

Por otro lado, las acciones de capacitación-extensión incorporaron desde la fase inicial del proceso investigativo a las unidades que componen la muestra del estudio: las organizaciones sociales. Las mismas consistieron en la planificación, ejecución y evaluación de Talleres de capacitación y asesoría, a partir del análisis del funcionamiento de las organizaciones y de los propósitos que subyacen en la misión de dichas estructuras sociales.

En síntesis, se instrumentaron procesos de mediación pedagógica para la apropiación y construcción de nuevos conocimientos y para la aplicación de metodologías participativas en procesos de intervención comunitaria en espacios extracurriculares, y se diseñaron experiencias de articulación Universidad-Sociedad Civil, de forma tal que los alumnos de la carrera Licenciatura en Educación para la Salud participarán activamente

en los procesos de capacitación y extensión, destinados a organizaciones sociales de Santiago del Estero.

B. 1. Línea: Docencia – formación de recursos humanos **Seminario-Taller: Participación comunitaria**

Sobre la base de que es necesario mantener articuladas las acciones de docencia, investigación y extensión-transferencia se trabajó en procesos vinculantes, lo que implicó socializar experiencias y enriquecer el trabajo, no sólo en el mejoramiento de las prácticas investigativas, sino además en el escenario de la formación académica con proyección a la comunidad.

Recuperar estas formas particulares, analizarlas e interpretarlas apoyados en los elementos conceptuales que brindan diferentes líneas teóricas, reconocer semejanzas, diferencias y contradicciones entre discursos y prácticas son acciones básicas que proponemos para abrir el juego en el terreno de la intervención. Sin duda la propuesta implica -para los estudiantes y el equipo docente- llevar a cabo procesos de reflexión crítica y desarrollo de acciones reflexionadas.

El Seminario Taller tuvo como objetivos problematizar los contenidos manteniendo una relación dialéctica con la práctica; resignificar el rol del Educador para la Salud en procesos de participación social e incorporarse a procesos de investigación-acción-participativa en los escenarios en que el proyecto desarrolló trabajo de campo.

En cuanto a su metodología, la problematización de contenidos plantó una dinámica de avance a partir de la construcción colectiva de conocimientos y de procesos de apropiación individual y grupal por parte de los estudiantes. En este sentido, los ejes temáticos propuestos (Participación Comunitaria; Análisis de la realidad; Prácticas Sociales y Movimientos Sociales) siguieron una secuencia lineal en su presentación, y en su desarrollo un tratamiento recurrente de los contenidos. Se realizaron prácticas de aprendizajes que permitieron vivenciar permanentemente la tensión teoría-práctica, mediante procedimientos de trabajo dialéctico. La obtención gradual de productos tuvo por finalidad que la culminación de cada instancia brinde elementos que, como insumos articulados posibiliten la evaluación integral del proceso de enseñanza, aprendizaje y desarrollo en las líneas del saber, saber hacer y saber ser de los participantes.

La metodología de estudio-trabajo combinó instancias presenciales, estudio independiente y prácticas en terreno. En los encuentros presenciales se propició la reflexión teórica y el diseño propio de actividades, según el ámbito seleccionado por los estudiantes para la realización de sus experiencias en el área urbana y rural. Los mismos tuvieron lugar una vez

por semana. El estudio independiente requirió esfuerzo personal diario operacionalizado en tareas de lectura crítica y comprensiva, búsqueda de nuevas fuentes de información, análisis, discusión y apropiación del contenido del material bibliográfico, de los conocimientos resignificados a partir de las nuevas construcciones que se fueron logrando y de la producción de informes parciales. Las prácticas en terreno implicaron el desarrollo de actividades concretas en organizaciones comunitarias de las ciudades cabeceras, en las líneas de investigación y capacitación referidas a Participación Social.

Se previó el enriquecimiento de la experiencia personal y grupal a través de la intervención en rondas de acción organizadas por el proyecto de investigación, las que se llevaron a cabo con las unidades muestrales pertenecientes a las localidades cabeceras del interior y de la capital de la provincia. Por otra parte, la devolución y socialización de resultados alcanzados mediante reuniones de trabajo, y la presentación de lo producido a lo largo del proceso en un texto original integrador constituyeron estrategias que posibilitaron la interactividad en las tareas de enseñanza y aprendizaje, investigación y extensión.

B. 2. Línea: Extensión - transferencia

Acciones de capacitación y asesoría

El trabajo comprendió acciones dirigidas a implementar líneas de acción que promuevan la participación plena de la población en procesos de participación y desarrollo comunitario.

La experiencia se desarrolló conjugando acciones entre el ámbito educativo correspondiente al nivel superior -Licenciatura en Educación para la Salud de la UNSE- y el ámbito comunitario -organizaciones sociales de la provincia-.

La articulación de la Universidad con la comunidad se concretó entre los años 2006 y 2008, coordinando acciones de inserción con estudiantes y egresados de la UNSE residentes en las localidades en las que se localizó la investigación y con referentes de las organizaciones comunitarias con sede en las mismas. En el caso de la ciudad Capital y durante 2008 se trabajó con la Asociación Civil Jóvenes Unidos "Martín Miguel de Güemes", perteneciente a la Red Institucional Oeste. A través de las experiencias de asesoría y capacitación se buscó potenciar, en los referentes comunitarios, capacidades como sujetos protagonistas de procesos de cambio social, como participantes activos y productores de su propio desarrollo y de un estilo de vida saludable. A la vez, la estrategia de intervención puso en escenario a jóvenes Educadores Sanitarios desde el rol de estudiantes

de la Licenciatura en Educación para la Salud de la UNSE, los que conformaron una de las poblaciones objetivo del área de formación de recursos humanos, desarrollada por el proyecto.

Desde lo conceptual el trabajo se organizó en torno a un eje central, la salud integral y el desarrollo local, a través del cual se abordan argumentos de Participación Comunitaria que permitieron pensarla en toda su complejidad y riqueza a partir del análisis de la realidad de las organizaciones y del contexto en las que ellas cumplen sus tareas.

Desde lo metodológico, el tratamiento de la temática reclamó un ejercicio permanente de actividades que reflejaron, en su configuración y ejecución, la coherencia entre las prácticas y la ideología que sustenta la línea de salud, desde una concepción participante integral, los modelos de intervención con orientación personalizada y el de orientación con inserción social y cultural, como también el modelo alternativo crítico de participación. En función de ello se definió la metodología empleada, la que buscó resolver la tensión entre teoría y práctica recuperando la "cultura artesanal y creativa" de los miembros de las organizaciones comunitarias y propició las condiciones necesarias para la construcción y práctica de una "cultura más reflexiva y transformadora".

Se propuso como objetivos: Generar espacios de reflexión crítica en torno a la participación comunitaria y a la salud integral, desde los modelos y dinámicas que las originan. Analizar estrategias participativas que promuevan relaciones transversales y democráticas entre Estado y Sociedad Civil, en torno a la al desarrollo comunitario y a la salud colectiva. Promover acciones efectivas en los distintos niveles de participación para el protagonismo social en la producción y cuidado de la salud individual y colectiva y en el desarrollo de procesos participativos democráticos. Promover mecanismos participativos de gestión institucional para la atención de demandas de capacitación específica e intervención local, que surjan del trabajo de diagnóstico comunitario efectuado por las organizaciones sociales.

El soporte pedagógico de la intervención puso en juego el reconocimiento del otro y de todos los que participaron en el acto educativo; en la superación de la tradición de contenidos, de la transmisión y de la respuesta esperada; en la búsqueda del diálogo y la participación; en el enseñar a aprender en salud y en la ruptura del poder concentrado en el equipo técnico-profesional.

Se asumió la responsabilidad de promover la salud y el desarrollo social impulsando transformaciones en las relaciones interpersonales, en el tratamiento de los contenidos, en el diseño de los materiales para comunicar, en el apoyo a los trabajos individuales y grupales, en el sentido, la viabilidad y los resultados de las prácticas de aprendizaje.

Se instrumentó un proceso dialéctico en el que la comunidad-referentes de organizaciones comunitarias- y los capacitadores -estudiantes de la carrera Licenciatura en Educación para la Salud y docentes investigadores de la UNSE- estuvieron inmersos en un descubrimiento compartido.

Para el desarrollo de las capacitaciones se respetaron los pasos metodológicos necesarios para mantener la dirección del propósito de la misma y que permitió sistematizar las experiencias. En consecuencia, se elaboraron planificaciones participativas para cada taller y se produjeron documentos tales como relatoría, informe y publicaciones de socialización de cada actividad.

En los diversos encuentros se trabajó con metodología participativa, modalidad taller. Cada eje temático se desarrolló desde sus aspectos teóricos para su implementación práctica en dinámicas grupales. Se abordaron las actividades rescatando los saberes previos de los participantes para construir redes de significados. Al final de las jornadas se evaluaron las mismas de forma participativa, estableciéndose además propuestas para la continuidad de la tarea compartida a través de prácticas de aprendizaje realizadas en los escenarios sociales de los participantes.

Los ejes temáticos trabajados fueron los siguientes: Participación Comunitaria, Diagnóstico participativo, Organizaciones comunitarias, Rol del dirigente comunitario, Modelos y estrategias de participación a escala local, Participación comunitaria e inclusión educativa, Salud Integral, Estilos de vida saludable y Problemáticas de salud comunitaria y desarrollo local.

Las actividades se estructuraron en función de las líneas específicas del proyecto de investigación en lo que corresponde a las áreas de formación de recursos humanos en el nivel de Educación Superior y a las tareas concretas de capacitación-extensión, integrándose en experiencias compartidas de intervención comunitaria, en escenarios locales.

En síntesis, la intervención y el desarrollo del área de formación de recursos humanos dan cuenta de la amplia posibilidad y del compromiso por atender el binomio investigación y desarrollo, a través de acciones de capacitación-extensión, en tanto han permitido abocarse a la asistencia técnica de organizaciones de la sociedad civil y brindar servicios a bastos sectores de la comunidad.

El esfuerzo sostenido en relación al refuerzo y articulación progresiva de las funciones de la universidad, dirigidas a cubrir áreas críticas de la vida social con base en la apropiación conceptual de las nuevas tendencias en el ámbito de la Participación comunitaria y en el análisis de variables sociales, económicas, culturales y políticas a nivel local, se ha constituido en una herramienta potente para ofrecer aportes que contribuyen al

tratamiento de cuestiones vitales de nuestras organizaciones comunitarias y a la construcción dinámica de estilos de vida saludables.

Los procesos de capacitación-extensión se edificaron mediante la aplicación de estrategias de diseño y de operacionalización de mecanismos y alianzas con el sector público y privado, permitiendo por un lado la incorporación de técnicos y estudiantes del nivel superior en escenarios extra-universitarios, y por otro, ha fortalecido a organizaciones sociales que demandan ayuda a la universidad. Este esquema de trabajo universitario responde directamente a la política de reflexión en la acción y aproxima a la realidad social al investigador-docente.

Bibliografía

- Aquin, Nora, (Comp.), 2003, *Ensayos sobre ciudadanía. Reflexiones desde el trabajo social*, Buenos Aires, Espacio
- Burin, David, Kart, Istvan y Levin, Luis, 1995, *Hacia una gestión participativa eficaz*, Buenos Aires, Ciccus.
- Fernández Soto, Silvia (Coord.), 2005, *El Trabajo social y la cuestión social. Crisis, movimientos sociales y ciudadanía*. 1º Congreso Nacional de Trabajo Social del Centro de la provincia de Buenos Aires, 2003, Buenos Aires, Espacio.
- García Delgado, Daniel, 1997, *Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y Sociedad Civil en Argentina*, Buenos Aires, FLACSO, CBU/UBA.
- Gutiérrez, Alicia, 1994, *Pierre Bourdieu. Las prácticas sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- . 2004, *Pobre, como siempre... Estrategias de reproducción social en la pobreza*, Córdoba, Ferreyra.
- Max-Neef, Manfred, 1993, *Desarrollo a escala humana: conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*, Montevideo, Nordan-Redes.
- Prieto Castillo, Daniel, 2005, *Especialización en docencia universitaria*, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- Racedo, Josefina, 2008, *Una nación joven con una historia milenaria*, Buenos Aires, La Marea.
- Sagor Richad, 2000, *Guiding School Improvement with Action Research*, Alexandria VA, USA, Association for Supervision and Curriculum Development.

Resumen

Los objetivos de este trabajo son: comprender los procesos de participación según soportes discursivos, reconstruir trayectorias de organizaciones comunitarias y a su vez fortalecer estilos democrático-participativos en escenarios de interacción intra-interinstitucional.

El respaldo teórico se ha basado en los aportes sobre desarrollo humano, la teoría social crítica, la línea estructural-constructivista y los desarrollos de la investigación-acción-participativa.

Se trabajó con un diseño exploratorio-descriptivo y metodología IAP. Se estudió producción teórica-documental, dinámica, prácticas y mecanismos de participación. Universo: organizaciones de la provincia con actividad en el último decenio. Muestra intencional: 41 organizaciones de Copo, Alberdi, Pellegrini, Choya y Capital.

Entre los resultados se destaca que los actores definen participación como medio para resolver necesidades, aprendizaje-acción compartida o como compromiso-identidad. Participan en acciones de recaudación de fondos, asignación de ayudas económicas y fortalecimiento social-cultural con los objetivos de atender intereses, ser solidario, obtener beneficios y mejorar su calidad de vida. Trabajan en forma colectiva, individual o combinada. Surgieron ante necesidades no cubiertas por el Estado, oportunidades brindadas por el nuevo gobierno o para brindar/recibir servicios. Nacen entre 2000/04 inscriptas en el juarismo. Desde 2003 surgen otras con espíritu participativo. Las altas se deben a logros anteriores. Las bajas a falta de compromiso, mora en cuota, presiones partidarias. Negociación/coerción/contención son prácticas frecuentes. Coexisten discursos democráticos y prácticas hegemónicas, organizaciones debilitadas por mecanismos opresores y nuevas en aprendizaje ciudadano. Se brindó asistencia técnica y capacitación.

Palabras clave: Participación / organizaciones comunitarias / discursos y prácticas / acciones / Santiago del Estero

Abstract

The objectives of this work are to understand participation processes according to discourse supports and the reconstruction of the path of community organization and to strengthen democratic participation styles on intra-interinstitutional interaction scenes.

The theoretical support was based on inputs on human development, critical social theory, structural-constructivist line and the developments of participatory action research.

We worked with an Explorative-descriptive design and IAP methodology. The theoretical-documental production, the dynamics, participation practices and mechanisms. Universe: organizations of the province with an activity during the last decade. Intentional sample: 41 organizations of Copo, Alberdi, Pellegrini,

Choya and the Capital city.

Among the findings highlighted that the stakeholders have defined participation as a means to meet needs, shared learning and action or as an identity-commitment. They participate in fund collection actions, assignment of economical help and socio-cultural strenghtening. The objetives are to attend interest, to be solidary, to obtain benefits and to improve their life quality. They work in a collective, individual or combined form. They emerger because of non attended needs by the state, opportunities offered by the new government or to offer/receive services. They were born between 2000/2004, so they are inscribed in the Juarez period. Since 2003 ofher emerge with a participative spirit. The imput are due to previous successes. The output are due to a lack of commitment a quote delay, party pressions. Negociation/coertion/contention are frequent practices. Democratical discourses and hegemonic practices coexist so as organizations weakened by opressors and new in citizenship training do. A technical assistance and training was offered.

Keywords: Participation / comunity organization / discourses and practices / actions / Santiago del Estero